

CUADERNOS DE AJEDREZ

PMQVNT

Horacio Sistac

RSLWKZ

Aperturas

Gambito de Rey Aceptado Gambitos Muzio, Philidor y Hanstein

Historia

No abundaremos, en esta oportunidad, en la historia del **Gambito de Rey**, tópico al que le hemos brindado importante espacio en la edición de Abril del corriente año. Bastará, por lo tanto, solo recordar que pertenece, en contraposición al *hypermodernismo*, a la *escuela romántica*, aquella plétórica de pasión y de fuego, aquella que trae a nuestra memoria nombres como Anderssen, Morphy, Zukertort y Pillsbury entre muchos otros.

En el ajedrez actual, el profundo estudio de las **Aperturas** -ayudado por el despliegue enciclopédico de las mismas y la asistencia de computadoras (u ordenadores, para utilizar su mejor denominación castiza)-, plantea desafíos que trascienden esta etapa inicial de la partida, desafíos que se enraízan, partiendo de la premisa de que ambos contendientes salen airosos de la misma, en conceptos estratégicos orientados hacia el **Medio Juego**.

El lector debe evitar la tentación de pensar que un buen jugador moderno, tanto de elite cuanto de club o simplemente aficionado, sólo ocupa sus neuronas en conceptos posicionales. Ciertamente, un buen jugador es capaz de “ver” una combinación táctica eficaz y de llevarla exitosamente a la práctica.

Nuestra apreciación sólo intenta marcar las diferencias que advertimos entre ambas escuelas.

Mientras que el *romanticismo* enfatizaba la combinación táctica, sanguínea y apasionada, el *hypermodernismo* prioriza la racional dimensión de largo plazo, intentando forzar los desequilibrios posicionales que, debidamente explotados, conduzcan a un final favorable o, de ser posible, la acumulación de pequeñas ventajas como consecuencia de ese pensamiento estratégico. Por supuesto, esta acumulación de pequeñas ventajas puede terminar derivando en

una combinación táctica que cualquier buen jugador de estirpe sabrá ejecutar oportunamente.

Hemos intencionalmente subrayado la palabra racional al referirnos al juego posicional, no porque el *romanticismo* carezca de racionalidad. Todo lo contrario. El *romanticismo* también cuenta con ella aunque relacionada con la inmediatez, con el golpe letal y definitivo.

El ajedrez estratégico maniobra sobre conceptos de largo alcance y su racionalidad radica en que, asumiendo las mejores jugadas del rival, pretende ser consecuente con un plan y encontrar aquellas fisuras posicionales (ese agujero, esa casilla débil, esa conformación de peones defectuosa, esa concatenación de movimientos de caballo sobre casillas vinculadas, ese trabajo conjunto de los alfiles, en fin, toda la temática estratégica del ajedrez) con el objeto de explotarlas en el propio beneficio.

Nos sumamos a la definición conceptual que diera B.A. Zlotnik, Maestro de Deportes y Profesor emérito del GTzOLIFK (Instituto Central de Cultura Física de la Orden de Lenin) al referirse a los **Fundamentos Estratégicos del Ajedrez**¹: “La aptitud para el cálculo de variantes entra de lleno en el campo de la táctica, mientras la correcta evaluación de las posiciones y lo referente al plan de juego pertenecen a la estrategia.” Agrega: “Estrategia y táctica forman un todo indisoluble.”

Citamos también a Abrahams en una frase que, a nuestro humilde entender, resume acabadamente la diferencia entre ambos conceptos: “Mientras el especialista en táctica sabe lo que tiene que hacer cuando hay algo que hacer, sólo el estratega sabe lo que hay que hacer cuando no se puede hacer nada.”

Por lo dicho, el lector sabrá apreciar nuestra insistencia acerca de que la **Apertura**, en su acepción moderna, tiene un alto contenido estratégico, sin perjuicio de las oportunidades tácticas que pueda ofrecer. No obstante, estamos convencidos de que todo aficionado debe tran-

¹ Fundamentos Estratégicos del Ajedrez y Contragambito Falkbeer, Y.B. Estrin (Compilador), Ediciones Martínez Roca, Barcelona 1985.

sitar los corredores de las aperturas románticas por cuanto, y a pesar de su desuso y esporádica aparición, configuran el alma de la visión táctica del ajedrez.

Pretendemos, por lo tanto, completar las líneas principales del **Gambito de Rey**, que iniciáramos allá por el mes de Abril del presente año, cuando las negras intentan sostener el peón del gambito mediante **3. g5**.

En aquella oportunidad solamente desarrollamos los **Gambitos Kieseritsky** y **Allgaier**. En la presente, pretendemos hacerlo respecto de los **Gambitos Muzio**, **Philidor** y **Hanstein**.

Planteo

Recordamos el planteo inicial hasta la tercera jugada de las negras:

| | Blancas | Negras |
|---|---------|--------|
| 1 | e4 | e5 |
| 2 | f4 | exf4 |
| 3 | Cf3 | g5 |

Diagrama 1

```

XABCDEFGHY
8rnlwkvtnt(
7pppp+p+p'
6-+-+--+&
5+-+--p-%
4-+-+Pp-+$
3+-+--N+-#
2PpPp-+Pp"
1RNlQKL+R!
xabcdefghy

```

En este punto, los **Gambitos Kieseritsky** y **Allgaier** intentan un directo golpe al sostén mediante **4. h4**, que es regularmente correspondido con **4. g4** motivando el desplazamiento del caballo rey y, dependiendo de su próxima ubicación en e5 o g5, el origen de uno u otro de los gambitos mencionados respectivamente.

Sabemos que el epicentro táctico de estos gambitos reside en presionar el punto más vulnerable de las negras: su peón en f7. Aunque por caminos diferentes, ello es también factible sin necesidad de contragolpear al sostén del peón extra, lo cual puede efectuarse de inmediato mediante:

| | | |
|---|-----|------|
| 4 | Ac4 | |
|---|-----|------|

Ante esta perspectiva, las negras tienen dos grandes caminos a seguir:

- (a) proseguir en la línea de los **Gambitos Kieseritsky** y **Allgaier** a través de **4. g4**, dando origen al **Gambito Muzio**, o
- (b) ganar la gran diagonal a1-h8 con **4. Ag7**, despejando así el camino hacia el enroque y dando inicio a los **Gambitos Philidor** y **Hanstein**.

(a) Gambito Muzio

| | | |
|---|------|----|
| 4 | | g4 |
|---|------|----|

A partir de aquí, se sucede una serie de acciones de altísimo contenido táctico. Cuando todo jugador aficionado se sentiría incómodo con esta movida de las negras y proclive a desplazar el caballo atacado, la mejor alternativa es precisamente, y al mejor estilo de los románticos, abandonarlo en aras de un furibundo ataque.

Diagrama 2

```

XABCDEFGHY
8rnlwkvtnt(
7pppp+p+p'
6-+-+--+&
5+-+--+-%
4-+L+Ppp+$
3+-+--N+-#
2PpPp-+Pp"
1RNlQK-+R!
xabcdefghy

```

Como ya hemos visto, la idea es presionar el punto más débil de la posición de las negras, el escaque f7 y hacia allí orientarán las blancas todo su ejército.

| | | |
|---|------|------|
| 5 | 0-0 | gxf3 |
| 6 | Dxf3 | Df6 |
| 7 | e5! | Dxe5 |
| 8 | d3 | Ah6 |
| 9 | Ad2 | |

El lector apreciará la justeza de las maniobras de cada lado. El blanco, con pieza de menos, intenta hacer valer el peso de la columna f abierta, cuestión que las negras pretenden evitar (de allí **6. Df6**) para que, al menos, no lo logren con la dama en juego.

Por su parte, las últimas tres jugadas de las blancas tienen la intención de clavar la dama, por lo que se requiere precisión del segundo jugador.



Imprudente sería ahora **9. Dxb2?** a raíz de **10. Cc3** (y no **10. De4+?** por **10. Ce7**, **11. Ac3 Db6+**, **12. Ad4 d5!** dejando a las negras con ventaja), **10. Db6+**, **11. Rh1 Ce7** y **12. Tae1** que vuelca la posición netamente a favor de las blancas.

En este momento, pareciera que lo más recomendable es **9. Dc5+**, no obstante lo cual la práctica activa ha preferido la que sigue:

| | | |
|-----------|-------|------|
| 9 | | Ce7 |
| 10 | Cc3 | Cbc6 |
| 11 | Tae1 | Df5 |
| 12 | Cd5 | Rd8 |
| 13 | De2!! | De6! |



La movida del primer jugador, **13. De2**, es muy aguda, ya que además de **Cxe7** amenaza **Ac3** seguido de **Af6**, pero la respuesta del negro es muy precisa y conduce a la igualdad (Meyer-Haefner, 1948 y Minic-Sokolov, 1961). En efecto, si –por ejemplo– **13. Cxd5?**, **14. Axd5 Dxd5** y **15. Ac3!**

dejando a las negras sin defensa contra la doble amenaza de **Axh8** y **Af6+**

(b) Gambitos Philidor y Hanstein

| | | |
|----------|------|-----|
| 4 | | Ag7 |
|----------|------|-----|



En este esquema, las negras intentan ganar la gran diagonal al-h8, pero especialmente previenen al caballo rey blanco instalarse en e5. Serán, pues, las blancas las que decidan el curso a seguir.

En efecto, **5. h4** iniciará las acciones del **Gambito Philidor** mientras que **5. 0-0** lo hará respecto del **Gambito Hanstein**, aclarándole al lector que hemos decidido tratar a ambos conjuntamente por cuanto comparten gran parte de una misma idea.

El **Gambito Philidor** se enrola, generalmente, tras la siguiente secuencia:

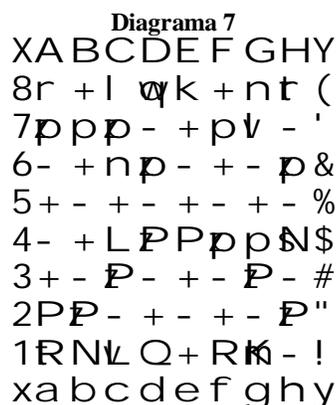
| | | |
|----------|-----|------|
| 5 | h4 | h6 |
| 6 | d4 | d6 |
| 7 | c3 | Cc6 |
| 8 | Dd3 | |



La posición es bastante compleja y plena de oportunidades para ambos bandos, pero esencialmente es pareja.

Por su parte, el **Gambito Hanstein** propone una diferente secuencia e implica un tanto más de acción táctica:

| | | |
|---|-----|------|
| 5 | 0-0 | d6 |
| 6 | d4 | h6 |
| 7 | c3 | Cc6 |
| 8 | g3 | g4 |
| 9 | Ch4 | |



Claramente, las blancas están listas para entrar en acción, a riesgo de que las negras pasen peligrosamente un peón, pero la teoría declara que la posición está balanceada con oportunidades para ambos contendientes.

Una partida ejemplar

Como no era menos de esperar, brindamos al lector una partida de la era romántica, aquella que disputaron Adolf Anderssen y Johannes Hermann Zukertort en el Torneo de Breslau del año 1865, una de esas partidas que quedarán en la historia del ajedrez hasta el final de los tiempos.

Creemos, sin embargo, que referirnos a ella como una partida ejemplar es, tal vez, un tanto pretencioso, debido a algunos errores que se sucedieron en su transcurso de la misma. Seguramente nuestro enamoramiento a esta particular partida se deba a la belleza de las maniobras tácticas que ambos bandos supieron llevar a cabo de deliciosa manera.

Toda la partida se desarrolló siguiendo un prolijo y, como sabemos, táctico **Gambito Muzio**. Sin embargo, las blancas variaron: en lugar de **13. De2!**, Anderssen movió:

| | | |
|----|-----|-----|
| 13 | Ac3 | Te8 |
|----|-----|-----|



Anderssen, haciendo gala de todo su arsenal táctico comenzó las maniobras de estilo. Ahora la casilla débil es f6, pero equivocó la pieza para su emplazamiento: en lugar del caballo era mejor aumentar la presión con el alfil mediante **14. Af6!**

Veamos la continuación, la que nos sigue provocando admiración a pesar de que ha transcurrido más de un siglo y medio, especialmente porque los románticos cometían groseros errores, pero los hacían en aras a la belleza táctica que buscaban.

| | | |
|----|-------|-----|
| 14 | Cf6?! | Tf8 |
| 15 | g4 | Dg6 |

Mejor era **15. Dc5+**.

| | | |
|----|------|-----|
| 16 | h4 | d6 |
| 17 | g5 | Ag7 |
| 18 | Dxf4 | h6 |

La presión que ejercen las piezas blancas es infernal, pero ¡recordemos que cuentan con una pieza de menos desde la 5ª movida! Sin embargo, todos los análisis efectuados con programas de computación demuestran que Anderssen estaba perdido, ¡de no ser por los errores tácticos de Zukertort!

Ahora, tras esta última jugada de Zukertort, todo hacía lucir que las negras podrían resistir y, en la medida en que conservasen la pieza de ventaja, tendrían alguna suerte de contragolpe y, hasta incluso, las posibilidades de la victoria.

| | | |
|----|------|------|
| 19 | Dh2? | |
|----|------|------|



El plan de Anderssen, fiel a su estilo romántico, se deja traslucir pero es ineficaz. Pareciera que la pieza de menos se hace sentir. Su última jugada es una imprecisión ya que luego de **19. hxg5**, **20. h5 Dh6** hubiese culminado el ataque blanco.

Zukertort, también él un romántico y enfrentando nada más ni nada menos que a Anderssen, decidió un inexplicable curso de acción con una movida que parece una invitación a su rival preguntándole: “*Y ahora le toca a Ud*”. Tal vez, el miedo psicológico que imponía el alemán lo llevó a una tímida jugada en lugar de prever que el rey blanco quedaría desnudo de protección tras **19. hxg5**.

| | | |
|-----------|------|-------|
| 19 | | a6?! |
| 20 | d4 | hxg5 |
| 21 | d5 | gxh4+ |
| 22 | Rh1 | |

Aquí puede apreciarse el *ajedrez romántico* en su plena dimensión. La hazaña del ataque admite exponerse innecesariamente. Si Zukertort, hubiese devuelto material y hubiere jugado **22. Cf5!** en lugar de la que practicó, la historia contaría su victoria sobre Anderssen en el Torneo de Breslau. En cambio, movió:

| | | |
|-----------|------|-------|
| 22 | | Cb8?? |
|-----------|------|-------|

Esta movida dictó su sentencia de defunción. Quitó la única pieza capaz de disputar el dominio de la casilla a5, desde la cual un alfil blanco daría un mortal jaque, y permitió la letal combinación que siguió, sacrificio de dama mediante.

| | | |
|-----------|--------|-----|
| 23 | Dxd6+! | Ad7 |
|-----------|--------|-----|

Queda clara la importancia del escaque a5. Si, **23. cxd6**, **24. Aa5+** solo resistiría interponer un peón para dilatar el jaque mate.

| | | |
|-----------|-------|--------|
| 24 | Dxe7+ | Aband. |
|-----------|-------|--------|



El abandono de Zukertort es más que justificado ya que, luego de **24. Rc8**, **25. Cxd7** y, sin importar qué, **26. De8+ Txe8**, **27. Txe8++**.

Se nos ocurre imaginar al *ajedrez romántico* casi como un fruto de los efectos, sólo aquellos negativos, de la **Revolución Francesa**, donde un nimio error podría ser juzgado por Robespierre con una condena a la guillotina (**22. Cb8**), o un pequeño acierto como un acto de gloria y digno de una estatua para la posteridad (**22. Cf5**).

Al fin de cuentas, en ajedrez, un pequeño error puede significar la condena de la misma manera que un pequeño acierto la gloriosa consagración. ¿No es la vida igual?

Estrategia

La Estructura Carlsbad

Como bien supo afirmar Philidor, “*los peones son el alma del ajedrez*” y el esqueleto que adoptan las cadenas que conforman los mismos es de particular estudio en toda la teoría.

En términos generales suelen reconocerse dos estructuras bien diferenciadas, sin perjuicio de otras que, en verdad, son irregulares:

- (a) las estructuras simétricas y
- (b) las estructuras de Carlsbad.

Precisamente, la estructura de Carlsbad es el objeto de nuestro análisis en esta edición y, por diferencia de la anterior, presenta una determinada asimetría que, en líneas generales, se expresa como una posición del tipo que se expone en el siguiente diagrama:

Diagrama 11



En verdad, este tipo de estructuras ya había sido advertido mucho tiempo antes, pero fue precisamente para el Torneo de Carlsbad del año 1923 en que concitó la atención de los teóricos y de sus desarrollos posteriores, a raíz de lo cual adoptó tal denominación.

Esta configuración suele verse en muchas aperturas, siendo los ejemplos salientes la **Defensa Nimzoindia**, la **Variante del Cambio** de las **Defensas Grünfeld** y **Caro-Kann** como también en la **Variante Cambridge-Springs** del **Gambito de Dama** y muchos otros casos.

La ubicación de los reyes no es de menor importancia (a pesar de que en el **Diagrama 11** los hemos ubicado en la posición de sus respectivos enroques cortos), motivo por el cual la estrategia de cada bando debiera ser consecuente con el emplazamiento de sus propios reyes. Los respectivos planes pueden, según la experta opinión del ya mencionado B. A. Zlotnik², resumirse de la siguiente manera:

Planes de las Blancas

- (a) Ataque de minorías, mediante b4-b5-bxc6;
- (b) Ataque en el centro, mediante e4;
- (c) Ataque en el flanco de rey en el caso de enroque corto por ambos bandos;
- (d) Ataque en el flanco de rey en caso de enroque sobre distintos flancos.

Planes de las Negras

- (a) Contra-ataque de peones en el flanco de rey;
- (b) Ataque en el flanco de rey a cargo de piezas menores;
- (c) Defensa posicional en el flanco de dama, bien sea mediante b5 (con el fin

de poner freno al ataque de minorías) o logrando el dominio de las casillas b5 y c4 a cargo de piezas menores;

- (d) Ruptura en el centro;
- (e) Contra-ataque en el flanco de dama cuando las blancas hubieren enrocado largo.

El lector seguramente podrá advertir que el simple análisis de cada uno de estos planes demandaría un tratado en sí mismo de modo que nos limitaremos en esta oportunidad al tratamiento de uno sólo de sus tópicos dentro de la estrategia de las blancas: el ataque de minorías.

Para ello recurrimos a una instructiva partida que disputaron H. Pillsbury y J. Showalter en la ciudad de New York en el año 1898. Tras 14 movidas de ambos bandos arribaron a la siguiente posición:

Diagrama 12



**Pillsbury-Showalter
New York, 1898
Juegan las blancas**

Puede apreciarse la **Estructura Carlsbad** en su acepción más pura y con ambos reyes enrocados en el flanco de rey.

La última jugada de Pillsbury había sido **14. Tae1**, lo cual hacía prever que su estrategia se orientaba a un ataque en el centro del tipo mencionado en el punto (b) como **Plan de las Blancas**. Imaginamos que el mismo consistiría en una secuencia de la forma **15. f3** seguida de **16. e4**

Sin embargo, este genial jugador norteamericano produjo una sorpresa Psicológica cambiando su plan original por otro del tipo (a), es decir el de ataque de minorías en el flanco de dama.

| | Blancas | Negras |
|-----------|---------|--------|
| 15 | a4?! | |

² *Fundamentos Estratégicos del Ajedrez*, Complinación de Y. B. Estrin, Ediciones Martinez Roca, Barcelona, 1985.

En nuestra opinión, más allá de las declaradas intenciones de las blancas, era mejor **15. b4 ...** ya que ahora la respuesta **15. ... a5!** de las negras hubiese abortado todo intento de minorías en ese flanco. Showalter no fue preciso en este momento y permitió la consecución del plan blanco:

| | | |
|-----------|-----|------|
| 15 | ... | Te7 |
| 16 | b4 | Tae8 |

Nuevamente, Showalter deja escapar su última chance de interponerse al plan de Pillsbury. Era preciso **16. ... a6** más que reforzar su defensa ante el potencial avance del peón rey blanco.

| | | |
|-----------|-----|------|
| 17 | b5 | Dg5 |
| 18 | f4! | |

Ciertamente Pillsbury gestaba una debilidad: el peón e3, pero la explotación de ello no le sería fácil al segundo jugador, habida cuenta de que la minoría en el flanco de dama ya estaba lanzada.

| | | |
|-----------|------|------|
| 18 | | Df6 |
| 19 | Dd2 | Af5 |
| 20 | a5 | Dg6 |
| 21 | Axf5 | Dxf5 |
| 22 | a6 | cxb5 |
| 23 | Cxb5 | |

Diagrama 13



¡El plan blanco ha funcionado con precisión de relojería! Ahora amenazaban **24. Cd6 ...** ganando calidad. Showalter equivocó nuevamente el rumbo. Debiendo mover **23. ... De6** jugó:

| | | |
|-----------|-------|------|
| 23 | | Dd7? |
| 24 | axb7! | a6 |

Desastrosa hubiese resultado **24. ... Dxb5** a causa de **25. Tb1 ...** seguida de **26. b8 =**

D obteniendo la calidad y una notable superioridad.

| | | |
|-----------|------|------|
| 25 | Cc3 | Dxb7 |
| 26 | Tb1 | Dc6 |
| 27 | Tfc1 | Dd6 |

La posición blanca es, a todas luces, muy superior. Gracias al ataque de minorías han conquistado dos columnas abiertas y generado dos debilidades evidentes: los peones a y d de las negras. Showalter no podía capturar **27. ... Txe3?** a raíz de **28. Ce4! ...** ganando la calidad.

Luego de precisas maniobras que supieron explotar las debilidades posicionales ya mencionadas, las blancas lograron ganar el peón dama hasta que, tras la 42ª del segundo jugador, se presentó la oportunidad táctica que nace del siguiente diagrama:

Diagrama 14



| | | |
|-----------|-------|------|
| 46 | Dxf6+ | Rxf6 |
| 47 | Ce4+ | Rf5 |
| 48 | Cxd2 | g5 |
| 49 | d5 | |

La suerte de las negras ya estaba echada y, a menos que entregaran el caballo por dos peones (lo cual así acaeció en la partida), no pueden evitar el avance del peón rey a e4 y la configuración de los peones centrales blancos en su inexorable camino hacia la coronación. Showalter terminó abandonando en pocas jugadas más.

Medio Juego - Táctica

La jugada de doble propósito (Primera Parte)

El principio táctico de la *jugada de doble propósito*, sin ser un legado del *ajedrez romántico*, fue sin dudas una de las filosas armas

de ataque que sus cultores supieron utilizar magistralmente.

Este principio, tal vez tan antiguo como el ajedrez y siempre vigente en el arte de la guerra, implica que una sola movida conlleva implícito un objetivo dual.

En el ajedrez, donde todo está expuesto a la vista de nuestro rival, excepto nuestro pensamiento, este principio se manifiesta evidente.

No existe, por ejemplo, una maniobra de engaño, típica de las acciones bélicas, que intente despistar al enemigo haciéndole creer algo que no es. El lector debe evitar la tentación de pensar que una celada es un engaño cuando, en verdad, es una trampa que, generalmente, apela a la gula del rival.

La evidencia de las jugadas en el ajedrez, desde una perspectiva táctica, queda revelada en que sus propósitos son manifiestos, están a la vista. La dimensión estratégica de una movida también lo es, aunque su percepción no es tan sencilla.

Las jugadas de doble propósito pueden ser de variada índole. Son casos típicos (a) el jaque a la descubierta mientras la pieza que se desplaza ataca otra de mayor valor o amenaza mate, (b) el letal jaque doble a la descubierta que obliga a la movida del rey, (c) el desplazamiento de una pieza a una posición de ataque mientras defiende a otra, (d) el enroque (acción de protección del propio rey) que simultáneamente ataca una pieza rival o da jaque el rey enemigo y, por supuesto, (e) el doble ataque, es decir el movimiento de una pieza que amenaza dos (o más) puntos simultáneamente, especialmente cuando no es factible una acción defensiva del rival que cubra todos ellos.

El genial Paul Morphy, sin dudas uno de los más grandes exponentes del *ajedrez romántico*, dejó una obra maestra del principio de la *jugada de doble propósito* para la posteridad. Nos referimos a una partida del año 1858 que, según cuenta la crónica, no formó parte de ningún match o torneo de elite que contara con la participación de aquel famoso ajedrecista oriundo de New Orleans, sino de un reto -al mejor estilo del "*bon vivant*" de la época- lanzado por Karl, el Duque de Brünswick³, en el *inter-*

mezzo de la ópera de Bellini, *Norma*⁴, en uno de los salones de la Ópera de París.

Relata la crónica, también, que este afectado duque era apenas un aficionado y que contó con la asistencia, en consulta, del Conde Carlos Isouard. ¡Un exabrupto de aristocracia!

| | Blancas | Negras |
|---|---------|--------|
| 1 | e4 | e5 |
| 2 | Cf3 | d6 |

Este planteo es conocido como **Defensa Philidor**, un esquema que raramente se practica en la actualidad.

| | | |
|---|------|------|
| 3 | d4 | Ag4? |
| 4 | dxe5 | Axf3 |

La innecesaria tercer movida de las negras obliga ahora a cambiar un buen alfil por un caballo. De lo contrario, si **4. dxe5**, **5. Dxd8+ Rxd8** y **6. Cxe5** reditúa un peón limpio para las blancas.

| | | |
|---|------|------|
| 5 | Dxf3 | dxe5 |
| 6 | Ac4 | |

Morphy ya planteaba una amenaza: mate en f7.

| | | |
|---|------|------|
| 6 | | Cf6 |
| 7 | Db3! | |

Diagrama 11

```

XABCDEFGHIY
8r  ♖ - ♙k♖ - ♔ (
7♘♘♘ - + ♘♘♘'
6- + - + - ♗ - + &
5+ - + - ♞ - + - %
4- + ♙ + ♜ + - + $
3+ ♚ + - + - + #
2♞♞♞ + - ♞♞♞"
1R♞♞ - ♞ - + R!
x a b c d e f g h y

```

¡Primera doble amenaza! El movimiento de dama le apunta simultáneamente al punto f7 cuanto al peón b7.

| | | |
|---|------|-----|
| 7 | | De7 |
|---|------|-----|

³ Al momento de la partida ya no era duque aunque gozase de una importante fortuna hasta el final de sus días, la cual donó a la ciudad de Ginebra, Suiza, a su muerte, ciudad que alternaba con París en cuanto a su lugar de residencia. En

1830, había sido depuesto por su hermano Wilhelm sin que ello pareciera haberle hecho gran mella.

⁴ Algunos textos consultados se refieren a la ópera el *Barbero de Sevilla* compuesta por Gioacchino Rossini.

Siendo imposible defender ambos puntos, el Duque de Brünswick optó por proteger el que lucía más crítico a costo de encerrar su alfil rey y dilatar el enroque si es que Morphy se lo permitiese.

| | | |
|---|------|------|
| 8 | Cc3! | |
|---|------|------|

Morphy no desesperó con la captura del peón b7 ya que **8. Dxb7** recibiría por respuesta **8. Db4+**, **9. Dxb4 Axb4+** y la ganancia sería apenas de un peón. Tampoco especuló con la posibilidad de **8. Axf7+ Dxf7** y **9. Dxb7** asegurándose la captura de la torre. Un profesional del fuste de Morphy sabía que, por mérito de la posición y siendo paciente, el rédito podía ser aún mucho mayor.

| | | |
|---|------|----|
| 8 | | c6 |
|---|------|----|

Esta jugada termina siendo una necesidad. De intentar **8. b6**, **9. Ag5** amenazando **10. Cd5** hubiese obligado a su práctica igualmente.

| | | |
|---|-----|----|
| 9 | Ag5 | b5 |
|---|-----|----|

De pronto pareciera que todo el ataque se diluyera como un puñado de sal en un vaso de agua. Sin embargo, Morphy tenía preparado un golpe letal, un sacrificio que desmoronaría toda la posición negra:

| | | |
|----|-------|------|
| 10 | Cxb5! | cxb5 |
| 11 | Axb5+ | Cbd7 |

Diagrama 12



El lector sabrá apreciar la incomodidad de la posición del negro que, a pesar de contar con una pieza extra, tiene a sus dos caballos clavados, el alfil y una torre inmóviles y al rey -imposibilitado de enrocarse- en medio del fragor de la contienda.

Es el turno de una segunda movida de doble propósito:

| | | |
|----|--------|------|
| 12 | 0-0-0! | |
|----|--------|------|

Además de poner su propio rey fuera de todo ataque, Morphy vuelve a atacar el caballo sito en d7.

| | | |
|----|------|-----|
| 12 | | Td8 |
|----|------|-----|

12. 0-0-0 no era una opción a raíz de **13. Aa6+ Rc7** y **14. Db7++**. Tampoco hubiese servido **12. De6** por **13. Axf6! Dxb3** y **14. Axd7++**.

El final es a toda orquesta, una pieza sinfónica.

| | | |
|----|-------|------|
| 13 | Txd7! | Txd7 |
| 14 | Td1! | |

¡Tercera jugada de doble propósito del genial Paul Morphy! Aprovechando dos clavadas simultáneas (la de la torre -que se interpone al alfil cuyo rayo láser apunta al rey negro- y la del caballo -que se interpone al del alfil que apunta a la dama-, la principal amenaza es evidente: recuperar, mínimamente, la calidad entregada y quedar con dos peones de más.

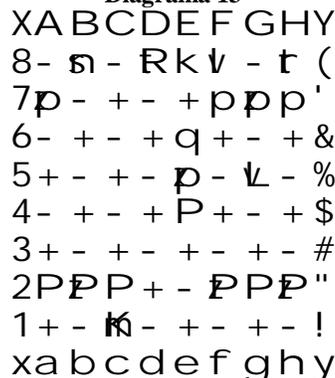
Sin embargo, existe una segunda amenaza, oculta y sutil. Veamos:

| | | |
|----|---------|------|
| 14 | | De6 |
| 15 | Axd7+ | Cxd7 |
| 16 | Db8+!!! | |

¡He aquí esa segunda amenaza! Habiendo despejado la diagonal d8-h4 a merced del poderío del alfil, ahora Morphy entrega la dama para despejar también la columna d a través de la cual se desplazará la torre. ¡Brillante! Simplemente, ¡brillante!

| | | |
|----|-------|------|
| 14 | | Cxb8 |
| 15 | Td8++ | |

Diagrama 13



Quienes amamos el ajedrez no dejamos de quitarnos el sombrero ante demostraciones de tamaño belleza. Concluimos con un comentario de John Saunders, respecto de esta partida, en su libro *Advanced Chess*⁵: “Una deslumbrante demostración de ajedrez de ataque, casi desde el principio de la partida hasta el final. En la posición final, el blanco está materialmente abajo al extremo de dama y caballo por un par de peones, pero el jaque mate es el objeto del juego.”

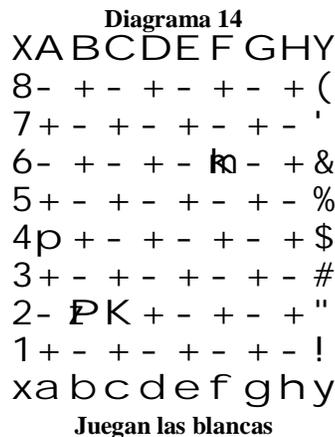
Por ello, recomendamos al lector que discorra por las partidas de los clásicos. Como habrá apreciado, ni un batallón de aristócratas hubiesen podido contra la genialidad de Paul Charles Morphy (1837-1884).

Finales

No siempre se llega más rápido por el camino más corto

Sabido es que, con muy contadas salvedades -aquellas en las que el solitario rey se encuentra muy alejado de la columna torre- un peón que corre por la columna “a” o “h” difícilmente podrá coronar toda vez que aquel se le oponga en esa misma columna.

En el ejemplo que analizamos en la presente edición, el cual pertenece a un estudio de K. Tattersoll del año 1910, es un acabado ejemplo de que (a) el camino más corto no siempre conduce a la victoria, (b) de la fuerza de la oposición en los finales de peón y de (c) evitar la tentación de quedar con el único peón sobre el tablero cuando éste se desplace a lo largo de la columna torre.



La natural tentación de mover **1. Rc3?** es un error que sólo conduce a las tablas ya que luego de **1. a3, 2. bxa3?** nos conduciría a aquel principio que enunciáramos al principio de este capítulo, por cuanto el rey negro alcanzará fácilmente la columna a y la coronación del peón resultará imposible.

Se preguntará, pues, ¿porqué no **2. b3**? La respuesta es simple. El peón negro quedará allí demandando una larga maniobra del rey blanco vía c2-b1-a2 (jamás **3. Rb4???** que permitiría la coronación del peón negro), otorgándole al monarca negro los tiempos suficientes para ejercer la necesaria oposición. Por ejemplo, **2. Re7, 3. Rc2 Rd6, 4. Rb1 Rc5, 5. Ra1!** (vea el lector por sí mismo el porqué es esta jugada es mejor que **5. Ra2**) **Rb5** y no se puede forzar otra cosa más que las tablas.

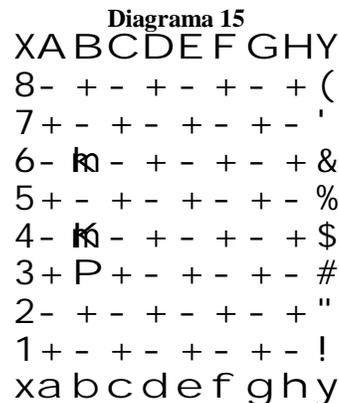
De igual forma, tras **1. a3** tampoco sirve **2. b4** a causa de **2. Re5, 3. Rb3 Rd6, 4. Rxa3 Rc6, 5. Ra4 Rb6** y nuevamente estamos en un final básico empatado.

Por lo tanto, el camino no deberá ser, precisamente, el más corto:

| | Blancas | Negras |
|----------|---------|--------|
| 1 | Rb1!! | a3 |
| 2 | b3! | |

Aunque tentadora, **2. b4?** sólo conduce a las tablas luego de **2. Re7, 3. Ra2 Rd6, 4. Rxa3 Rc6, 5. Ra4 Rb6** como ya hemos visto.

| | | |
|----------|------|------|
| 2 | | Re7 |
| 3 | Ra2 | Rd6 |
| 4 | Rxa3 | Rc5 |
| 5 | Ra4! | Rb6 |
| 6 | Rb4! | |



¡Objetivo cumplido! Ahora la oposición es de las blancas que han logrado ubicar a

⁵ Southwater, Londres, 2009.

su rey delante del peón y enfrentarlo, a apenas una casilla de distancia, al monarca rival. Lo que sigue es rutina de manual.

| | | |
|----|------|------|
| 6 | | Rc6 |
| 7 | Ra5 | Rc7 |
| 8 | Ra6 | Rc8 |
| 9 | b4 | Rc7 |
| 10 | b5 | Rb8 |
| 11 | Rb6! | Rc8 |
| 12 | Ra7 | |

Y la coronación es inevitable, como también la victoria de las blancas.

Historias y Anécdotas del Ajedrez

Contribución de **Germán Gil**

El Campeonato Argentino de 1929⁶

Hoy bajaremos los niveles de dramatismo de las dos últimas entregas, que versaron sobre Alekhine y el antisemitismo, un tema que genera indisimulables tensiones. Asimismo, nos trasladaremos al medio local, para evocar figuras y publicaciones de tiempos idos.

Se trata de una selección de textos del n° 20 de *El Ajedrez Americano*, la revista fundada por el inolvidable Roberto Grau, seis veces campeón argentino, varias veces campeón sudamericano, así como representante olímpico y capitán de las delegaciones nacionales, miembro fundador de la FIDE en París, 1924, artífice de la organización de las Olimpíadas de Buenos Aires, 1939, autor del *Tratado General de Ajedrez* (cuyos méritos son tan indiscutibles que, a pesar de su antigüedad, ha merecido dos reediciones en los últimos diez años, una argentina y otra española).

Pero me permitirán los lectores una expresión tan añeja como el tema que nos convoca: Grau fue un “caballero sin tacha”, un hombre de un pundonor profesional y personal insobornable. Tenía una capacidad casi infantil de horrorizarse ante lo que juzgara una actitud antideportiva, deshonrosa o “deshonrante”; en

esos casos, se enojaba tan profundamente que solía “irse de boca”.

Tal el caso que hoy evocamos. Cuando debió defender su corona nacional ante Isaías Pleci por primera vez, las actitudes del “challenger” le resultaron tan chocantes, que era inevitable que tal desagrado se transmitiera a las páginas de la revista que había fundado y que dirigió hasta su muerte. Y téngase en cuenta que, repasando las páginas de *El Ajedrez Americano*, puede advertirse la mesura y el cuidado puesto por el inolvidable “gordo” al hablar de adversarios, pasados o posibles.

Carecía Grau de ese “ego” superdesarrollado del competidor de nuestros tiempos; su condición de periodista y didacta del ajedrez entraban en contradicción con eso. Como periodista, trataba de descubrir la primicia de esos jóvenes que constituían, en aquel tiempo, la promesa del futuro. Como didacta, veía en ellos el fruto de su permanente labor y actitud docente. Elogió sin reservas incluso a aquéllos que lo tuvieron –nunca más que temporariamente– como “cliente”. Por todo ello, resalta aún más la virulencia de estas líneas, tan inusuales en él.

El match. *Ha terminado, en forma un tanto espectacular, el match que por el campeonato argentino de ajedrez, sostenían los Sres. Grau y Pleci. El campeón ha mantenido su título ampliamente, logrando definir el match en las cuatro primeras partidas. Técnicamente, el match no ha sido lo que fue, por ejemplo, el memorable encuentro entre Grau y Reca, pero la razón es fácil de hallar.*

En aquella ocasión, se medían, sin duda, las dos más altas figuras del ajedrez nacional, y cada uno de los dos adversarios poseía calidades y derechos sobrados para poder ostentar el preciado título.

En el presente caso no ha sucedido lo mismo. Pleci no puede provocar nunca la realización de un buen match. Jugador táctico, que concibe planes cortos, con más de celadas que de planes, sólo tiene la virtud de realizar pocos errores groseros. En mérito a este importante detalle, logró quizá imponerse en el Torneo Mayor contra jugadores de mucha mayor Calidad intrínseca, pero que, por fatiga, por desentrenamiento y también por un dejo de falta de consideración al rival desconocido y sin antecedentes mayores, no realizaron en las primeras partidas el esfuerzo necesario para oponerse a sus entusiasmos, a su juventud y a su innegable habilidad para entrever complejos planes cortos.

⁶ FUENTE: *El Ajedrez Americano*. Buenos Aires, mayo de 1929. Año II, n° 20, pp.130-133 y 135-136.

No vaya a creerse que el desenlace del match motiva esta opinión. Cuando comentamos en esta misma sección el match a realizarse, en nuestro número del mes de Enero, anticipamos lo que ha sido el match. Decíamos: "...en cualquier caso, el match es promisor de partidas bonitas y de luchas de la mayor vivacidad. Ambos jugadores no rehuyen las complicaciones, y de esta pugna de energía saldrá beneficiado el ajedrez como espectáculo. Ahora que, quizá se resienta la corrección de los juegos, y si el match apasione a los amantes de las emociones fáciles, dé amplio campo de acción a la crítica de los que admiran exclusivamente el juego de posición".

El match que ha finalizado no ha sido, sin duda, el encuentro de los dos jugadores más fuertes del país. Grau ha podido tener varios adversarios que le habrían exigido una tarea mucho mayor. Resulta desagradable consignarlo, después de haber entonado loas a nuestro sistema de selección para llegar a ser desafiante, que lo consideramos aún excelente. Hay que buscar pues la causa originaria de este hecho, que quizá en el futuro sea mucho más grave. Lo real es que el esfuerzo que se debe realizar para llegar al campeonato argentino no tiene compensación material de ninguna especie.

¿Qué razón existe entonces para que dos hombres que realizan tal esfuerzo no reciban una compensación en dinero adecuada, por lo menos en parte, a su trascendencia? Tenemos la seguridad que el día que se estipule una bolsa para dividir en forma proporcional entre el campeón y el desafiante, la perspectiva de alcanzar un premio práctico, una compensación a las pérdidas que se sufren —ya que en los días de juego no es posible trabajar si no se desea malograr el esfuerzo— impediría que se repita lo que aconteció en el torneo de 1927.

El jugador que gane el Torneo Mayor sabrá que, junto al derecho de jugar el match, está involucrado el premio que compense su trabajo, y no se dará el caso de que nadie haga abandono de ese derecho, por indiferencia a la situación que se le ofrece. Y lo que es más serio, que un día, el que ostente el título, se fatigue de defenderlo sin pena ni gloria, y haga lo propio, lo que significaría el descrédito total de un título que necesariamente debiera ser disputado entre los dos mejores ajedrecistas del país.

El reinado de la descortesía. El match que acaba de jugarse ha sido desagradable por varios motivos. Al relativo mérito de las parti-

das, se ha unido la relativa cortesía del desafiante por el título máximo.

Inició sus actos discutiendo o pretendiendo echar sombras sobre la falibilidad del reloj que controlaba el match en la 1ª partida, ofrecido por el Club Argentino de Ajedrez, institución que es toda una garantía de corrección, cimentada por una acción impecable y brillante a favor del ajedrez mundial.

Más tarde hizo lo mismo en el Círculo, exigiendo un sorteo y luego en el Club Español, ante las palabras de su adversario, que creía que era una ofensa gratuita para la institución que tan generosamente ofrecía sus salones, sus juegos, sus relojes y, por sobre todas las cosas, su prestigio; sólo atinó a cambiar bruscamente de sitio el reloj, ya sin recurrir siquiera al acto del sorteo. Seguía probablemente la sospecha baja, que no ha cabido nunca en la imaginación de ningún ajedrecista del mundo, y seguían las descortesías para con las instituciones, para con la Federación, para con la Comisión de Torneo, para con el adversario y, por sobre todas las cosas, para con el ajedrez en sí, que siempre ha estado muy por encima de esas suspicacias. Las personas que lo han cultivado hasta el presente han sido incapaces, por propia dignidad, de abrigar sospechas de tal magnitud.

El pretexto antideportivo. Otro detalle interesante del match ha sido la preparación de los adversarios para disputar el encuentro. Mientras uno de los jugadores se entrenaba en un torneo, en el deseo de presentarse en las mejores condiciones, y manifestaba al comenzar el encuentro que se hallaba en su mejor forma, el otro comenzaba a declarar cuáles eran las dificultades con que tropezaba. Inconvenientes privados, desentrenamiento, cansancio, enfermedad, efectuando así una serie de manifestaciones antideportivas que no tiene derecho a realizar un hombre que va a disputar una situación, disminuyendo, antes de realizado, el esfuerzo de su adversario; poniendo a éste en el duro dilema de vencer a un moribundo, o de ser vencido por la décima parte de efectividad de un adversario en pésimas condiciones.

Dos fallas fundamentales tenían esas manifestaciones. La primera, de ser inexactas, dado que se había sometido a un entrenamiento intensísimo; y la segunda, de poner en evidencia una falta de delicadeza deportiva, poco adecuada en quien va a disputar las más altas situaciones del ajedrez nacional; y pudo lucirse no sólo en la efectividad del juego, sino por una

impecable línea de conducta, digna de los prestigios morales del ajedrez del país.

Se inició el match y comenzó la enfermedad. Enfermedad, por cierto, que no impedía que el mismo día que se pedía a última hora permiso, se hubiera alardeado en público horas antes, de la victoria que obtendría, invitando a que concurriesen muchos aficionados a ver cómo se hacía trizas al adversario, y que cuatro horas después de solicitado, se anduviera ambulando por esas calles de Dios, a riesgo de empeorarse seriamente.

Luego, las publicaciones para demostrar que sólo a la mala suerte no se debía la victoria –la misma mala suerte que tienen otros para no ser campeones mundiales- ...y el match transcurrió así en un ambiente de franca armonía que constituyó, como Vds. podrán adivinar, una agradable nota, digna de los prestigios del noble juego. Felizmente, tenemos la seguridad de que tardarán muchos años antes que el “sportsman” que nos ocupa vuelva a tener la fortuna de verse honrado, con ser sólo el desafiante del campeonato argentino.

Las funciones de los fiscales. *¿Cuáles son, según la pobre imaginación de la mayoría, las funciones de la Comisión de Torneo? Hasta el presente, nosotros hemos creído que los deberes de sus miembros eran regular el desarrollo de los certámenes, interpretar el reglamento y ser jueces dignos en todos los hechos que pudieran suscitarse. Esto es lo lógico, y sobre todo, es lo único que aceptarían realizar personas de los prestigios de la mayoría de los que integran esa importante subcomisión de la Federación.*

No obstante, existe una novísima teoría sobre las funciones de los componentes de esta comisión. Durante el match, el desafiante, probablemente distraído –o interpretando quizá que el hecho de estar disputando el título de campeón argentino lo autorizaba a cometer incorrecciones- cada vez que necesitaba un paquete de cigarrillos, un café o simplemente tomar un vaso de agua, mediante un movimiento con el dedo índice, llamaba a los miembros de la Comisión de Torneo y les hacía el pedido, que debió dirigir a los tantos ordenanzas que existen en los clubs, en tono seco e imperioso. Muchas veces vimos en el rostro del así tratado, el gesto de estupor y de indignación, pero la corrección, el recuerdo de que se estaba vigilando la normal realización de un match, impidieron siempre que estas actitudes fueran contestadas como se merecían.

* * *

Al margen del match por el Campeonato Argentino

Damián M. Reca

Grau no ha jugado bien: he aquí, sintetizado, el juicio que ha merecido a la mayoría la labor del campeón en el match que ha terminado. Esta opinión, atento el score registrado, representa una lápida para el acervo ajedrecístico del vencido.

Apresurémonos a declarar, sin embargo, que no ha habido sorpresa. La victoria concluyente de Grau ha confirmado los vaticinios generales, que no asignaban a Pleci probabilidad alguna en el encuentro, dada su inexperiencia y su pobreza de caudal teórico. Sentado esto, no queda a estudio más que la personalidad del vencedor, cuya psiquis ajedrecística tiene aspectos dignos de considerarse.

Grau desea la complicación en la partida; la desea por encima de todo, obedeciendo a los dictados de su temperamento laskeriano. Para ello, ensaya variantes en desuso –en su mayor parte, deficientes- creándose, así, dificultades, de las que se vería fácilmente liberto si puiera freno a su vehemencia, imponiendo su superioridad indiscutible con un juego correcto nacido de una apertura sana.

Pero no podemos exigirle esto frente a un adversario a quien él no considera, pues, como lo ha dicho alguna vez, tal conducta concede chances a los jugadores librescos, de fuerza ocasional, que sucumben con más facilidad en el terreno de las complicaciones; en esas marañas posicionales en que el ajedrecista cae varias veces para levantarse otras tantas; allí, donde está siempre latente la pequeña tragedia táctica, el golpe sutil e inesperado, que él ensaya con tanta voluptuosidad...

Esta modalidad, que ha tenido relieve en el match, nos revela la carencia total de valores actuales. No es posible creer, en efecto, aun admitida la superioridad de Grau sobre los demás jugadores argentinos, que pueda jugarse de ese modo y obtener los éxitos reonantes del campeón. Porque no es solamente contra Pleci que Grau ensaya valientemente líneas de juego desfavorables; lo hemos visto actuar así en todos los últimos torneos, si se exceptúa su partida contra Souza Mendez en Mar del Plata –un modelo de fineza estratégica- y alguna otra que ahora no recordamos.

¿Qué significa esto? ¿Acaso, que las aperturas consideradas incorrectas no lo son en realidad? Las excepciones, en ajedrez, son más

numerosas que las reglas generales, y ello podría dar, en parte, razón al campeón; convenbamos, empero, en que las partidas así jugadas ofrecen en algún momento, reparos fundamentales (1ª y 4ª del match, de las que estoy firmemente convencido que no son jugables frente a un adversario de calidad), y ello nos debe reafirmar en el concepto de la inmutabilidad de ciertos principios, contra los cuales no pueden prevalecer arremetidas revolucionarias, por muy valientes y elegantes que ellas sean.

Grau juega bien, y mejor que los demás: he ahí todo. Como Lasker, abusa un poco del factor psicológico y le agrada el condimento fuerte. Su impetuosidad juvenil y una gran confianza en sí mismo lo lleva al borde del peligro; al peligro, mejor dicho, y dentro de él se sacia victorioso de esas emociones de luchador que forman su carácter, sin dejar, por ello, de crear belleza con un concepto estético en extremo individual.

Para los que no somos laskerianos, el procedimiento no es simpático, aunque debemos reconocer que es valiente, pues que su empleo involucra la concesión de pequeñas ventajas al contrario, lucha de contragolpe para la que hay que tener calidades especiales, y no podemos desearlo para encuentros por el campeonato argentino.

Por mi parte, sólo quiero que el futuro depare a Grau la necesidad de producir como en aquella tarde memorable de La Haya, cuando, frente a Norman-Hansen, conduciendo un final retiniano admirable después de una labor posicional correctísima, me hizo pensar (malgrado mi condición de vanidoso rival) que era un verdadero maestro de ajedrez.

* * *

El Campeonato Argentino

Roberto G. Grau

El match que jugué contra Pleci por el Campeonato Argentino no ha sido, como bien dice Reca, un alto exponente de lo que debe ser un encuentro por este título. Reca es quizá el único jugador argentino que tiene títulos sobrados para hacer esa afirmación, por cuanto es capaz de producir mucho mejor ajedrez que el que empleé durante el match.

He jugado el match despreciando las sutilezas estratégicas de los planteos, jugando aperturas de gruesa factura, eficaces para imponerse en nuestro medio contra la mayoría de los jóvenes aficionados, nacidos al ajedrez en la

época del reinado de las variantes, del imperio de la Ortodoxa. Creo que son aperturas perfectamente jugables en todos los casos que se desea francas definiciones, y máxime si se tiene la seguridad de que el adversario no sabrá tratar hábilmente, finamente, los pequeños detalles estratégicos que ofrece la posición. No explotándolos, las aperturas resultan, no ya suficientes, sino magníficas para vencer. Confieso, sin embargo, que, contra Reca, por ejemplo, no jugaría nunca esas aperturas.

Ahora bien, hablando del match en sí, habrán observado nuestros lectores la insistencia con que cierta prensa trataba de demostrar, amparándose en las palabras de mi adversario, que, ingenuo al fin, seguía el tren del citado cronista, que le pagaba con reclame: de que yo he ganado por casualidad. Son tan risibles las afirmaciones que se han hecho, en busca quizá de una polémica a la que no quiero descender – dada la irresponsabilidad ajedrecística de quien las auspiciaba – que más que irritación causan gracia.

A renglón seguido de un título dramático, lapidario, venía una variante estúpida, que ni siquiera admitía la refutación. Pero se había logrado el propósito de engañar a los que no saben ajedrez, que es el único que se perseguía. Deslumbrar a los ingenuos, siguiendo aquello de: “Mentid, mentid, que algo queda”. Son gajes del deporte.